

La Desigualdad y el ODM sobre Educación para América Latina

por Eduardo Zepeda, Centro Internacional de Pobreza

Luego de la Declaración del Milenio en el año 2000, se articularon los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ocho objetivos globales con metas cuantitativas específicas que se intenta alcanzar para 2015. Estos incluyen reducir a la mitad la pobreza y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, eliminar la disparidad de género, mejorar la salud infantil y materna, promover el desarrollo sostenible y construir una asociación mundial para el desarrollo. En el año 2005, una evaluación integral indicó que el progreso no había sido uniforme en todo el mundo. Aunque muchos países habían experimentado un rápido avance hacia el logro de varios de los objetivos, un número considerable había progresado muy lentamente y algunos habían experimentado retrocesos.

Lograr la enseñanza primaria universal, Objetivo 2, es clave para el desarrollo. Este objetivo está al alcance de la mayoría de las regiones, excepto por África subsahariana. A América Latina y el Caribe (ALC) les está yendo bien con este objetivo. El indicador respectivo, matriculación neta en la escuela primaria, muestra una tasa del 95% en 2004 y 2005. El progreso en la región se ha dado velozmente, impulsado por rápidas mejoras en los grupos de población con logros educativos bajos en los años 80.

Mediante datos provenientes de encuestas de hogares y exhibidos en el sistema EQXIS (<http://www.iadb.org/xindicators>), se puede visualizar la velocidad del progreso y la reducción de la desigualdad. El gráfico muestra la brecha entre el quinto más rico y más pobre de la población en los años 90 y 2000 para un grupo de países específicos (las barras indican las brechas; el extremo izquierdo indica la tasa neta de asistencia para el quinto más pobre de la población y el extremo derecho indica la misma tasa para el quinto más rico). La mayoría de los países experimentó mejoras en la tasa nacional de asistencia y la mayoría también redujo la brecha entre el quintil más rico y el más pobre.¹ En algunos casos, como Chile, Ecuador o México, los datos para el año 2002 sugieren que la diferencia en las tasas netas de asistencia entre estos dos grupos es escasa.

Pero la desigualdad no ha sido eliminada ni mucho menos. Al realizar una observación más detallada e incorporar factores tales como género y origen étnico, se encuentran áreas de interés. Aunque no existen diferencias entre los quintiles más altos y más bajos para el grupo étnico de los blancos en Brasil, ambos con el 92%, la tasa para los afrodescendientes (pretos) en el quintil más pobre es del 86%. En El Salvador, la interacción entre ingresos y género determina las desigualdades. Aunque las tasas nacionales de asistencia para hombres y mujeres son las mismas, 88%, las mujeres en el quintil más pobre presentan una tasa baja, 82%, mientras que aquellas en el quintil más rico presentan una tasa del 94%.

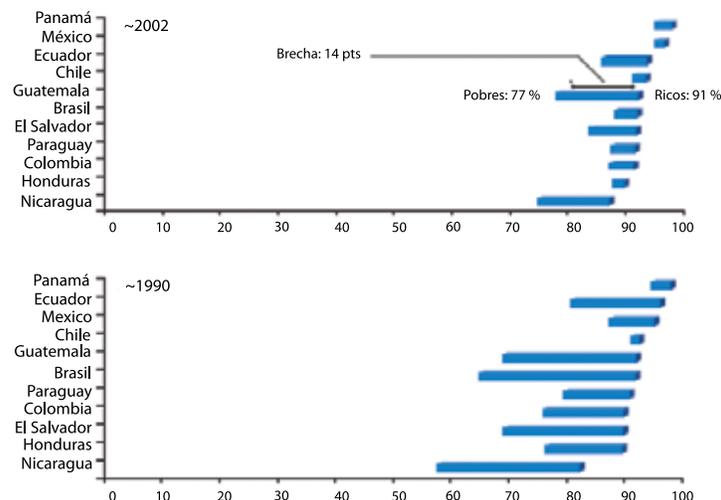
La herencia de desigualdades de ALC podría impedir que se logre la educación primaria universal para 2015. Las proyecciones actuales de la matriculación neta sugieren que la región está encaminada para alcanzar la meta para el 2015. Sin embargo, proyecciones realizadas en los años 90 para los próximos 10 a 15 años suponen que continuará la misma tasa rápida entre los grupos de población que presentaron bajos logros educativos a principios de los 90. Pero es más fácil incrementar las tasas de matriculación cuando los niveles iniciales son bajos. Por lo tanto, con logros más elevados, es probable que la velocidad del cambio se desacelere. El informe sobre los ODM de la CEPAL (2005) confirma que la desigualdad es un gran problema.

Las decisiones sobre políticas guiadas por cifras promedio generales pueden inducir a errores serios. A fin de lograr la educación primaria universal, y otros objetivos y metas de los ODM, la formulación de políticas debería estar basada, desde un principio, en análisis obtenidos a partir de datos desagregados. Si bien la región ha tenido éxito en estrechar las grandes brechas educativas, es probable que el ritmo del progreso futuro sea lento. Por ende, los esfuerzos en materia de políticas deben intensificarse. La ayuda para los grupos carenciados debe estar bien diseñada ya que será más difícil llegar a ellos. El éxito en el aumento de la cantidad y proporción de personas con educación primaria no garantiza su calidad; en efecto, es evidente que la calidad de la educación necesita mejorar. Por otra parte, el acceso a educación de calidad debe ser igualitario.

Referencia:

1. Diana Alarcon, Jose Antonio Mejia y Eduardo Zepeda, Achieving the MDGs Beyond the Averages, Ponencia: The MDGS in Latin America: Inclusion and Human Development, CIP-BID, Brasilia, Brasil, octubre de 2006.

Asistencia Neta en la Educación Primaria



El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

www.undp-povertycentre.org